



**Fidel Sepúlveda y Lorena Díaz**

**EDITORIAL ANDRES BELLO**

# **CUENTOS LATINOAMERICANOS**

**Antología**

218818

HORACIO QUIROGA - MANUEL ROJAS  
SALVADOR SALAZAR ARRUE - ARTURO USLAR PIETRI  
AUGUSTO ROA BASTOS - JUAN RULFO  
GUILLERMO BLANCO  
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



# CUENTOS LATINOAMERICANOS

Antología y comentarios de  
FIDEL SEPÚLVEDA Y LORENA DÍAZ

EDITORIAL ANDRÉS BELLO

Barcelona • Buenos Aires • México D.F. • Santiago de Chile

# I. INTRODUCCIÓN

## ES IMPORTANTE LEER HOY

En medio del ritmo acelerado de la vida actual es importante detenerse. Detenerse a pensar, a reflexionar y preguntarse: ¿Para dónde voy y con tanta prisa? ¿O no voy, sino que me llevan y no me han dicho hacia dónde?

Cuando todo me lo dan hecho, envasado y listo para ser consumido, es esencial darse tiempo y recuperar el derecho a preguntar qué es esto que me imponen consumir. También me imponen un precio: mi libertad de elegir. Más importante aún: mi facultad de crear, desde mi humanidad, mi propio mundo, personal y comunitario.

Hoy hay una presencia que lo monopoliza todo: la televisión. Está con los niños y con los jóvenes más tiempo que sus padres y profesores y no consulta ni escucha. Ella impone. Impone su ritmo. Impone sus modelos de familia, de sociedad, su visión de la naturaleza. También sus condiciones para mirar, escuchar, pensar, soñar. Ella no dialoga, sólo monologa y, por tanto, no acepta preguntas ni interrogaciones.

Y quien vive expuesto a la televisión demasiado tiempo termina por aceptar la escala de valores (o de antivalores) que ella le impone y por hacer suya la visión de la realidad que le entrega, que no es la realidad, y que tampoco tiene concordancia con nuestra tradición cultural.

213614

Por esto es importante leer hoy. Es importante e im-  
postergable recuperar nuestro derecho a ver, a escuchar, a  
experimentar con nuestros sentidos. Recuperar nuestros ojos  
para ver lo que hay que ver, para oír lo que hay que oír: la  
alegría y el dolor de ser, de estar vivos aquí, en este rincón  
del mundo que es nuestra tierra, nuestro continente.

Recuperar nuestros sentimientos para solidarizar con  
lo bueno o rechazar lo malo que nos rodea y que solicita  
nuestra intervención y aporte.

Recuperar nuestra facultad de discernir entre lo válido  
y positivo y lo que es falso y negativo, entre lo que es  
claro y lo que es confuso, entre lo que es evidente y lo  
que exige ser meditado, procesado "con calma y buena  
letra".

Recuperar nuestro derecho a autodeterminarnos, dán-  
dole espacio y tiempo a toda nuestra capacidad para op-  
tar y realizar esa opción y para seguirla a lo largo de todo  
su proceso de desarrollo.

La lectura permite atender a nuestros sentidos, a nues-  
tros sentimientos, a nuestros discernimientos, a nuestras  
decisiones. Nos permite y nos exige desarrollar nuestra  
capacidad de creación y de crítica.

Toda lectura es a la vez una escritura. Todo texto es  
una escritura inconclusa que pide ser completada con nues-  
tra personal escritura y esto exige el ejercicio de mi capa-  
cidad crítica y creativa; crítica para comprender lo que está  
escrito y valorar su mérito, y creadora para completar lo  
que falta en el texto.

El texto literario me da la oportunidad de detenerme  
en la lectura, tomar distancia, ratificar o rectificar lo escri-  
to. Me invita a darle salida a mi admiración y a mi capaci-  
dad de asombro. Este ejercicio me ayuda a situarme frente  
al talento y al genio de otros hombres: los escritores.

La lectura, en esta invitación a situarme, me ayuda a  
mirarme con ojos exigentes y a la vez generosos. Ojos exi-

gentes, porque una buena obra me demanda ponerme a su altura, me obliga a salir de mi estrecho círculo de rutina diaria para comprenderla y apreciarla. Ojos generosos, porque la lectura de una buena obra es una mano que me tiende otro hombre para avanzar por un mundo desconocido al que yo solo no habría podido acceder.

La lectura invita a todo mi ser a desarrollarse en profundidad, en altura, en rigor, en finura. Me revela la profundidad, altura, rigor y finura que hay en mi humanidad. La lectura es el camino que me conduce a descubrirme como un ser maravilloso, digno del máximo respeto y amor. Los escritores son hombres que han descubierto esto y lo han escrito y nosotros, al leer, lo encarnamos; hacemos que ocurra en nosotros, en nuestro mundo.

América es un continente que está haciéndose. Los escritores han comenzado esta tarea maravillosa, necesaria y urgente. Nosotros, al leer, vamos a incorporarnos a esta obra creadora necesaria y urgente. América es nuestra y espera que nosotros la llevemos a su plenitud como espacio donde la humanidad pueda ser completamente humana.

Para la etapa de la enseñanza media el cuento es un tipo de lectura que brinda al estudiante un universo rico donde desplegar su dimensión crítica y creadora. El cuento le ofrece variados modelos de itinerancias a través de los cuales los personajes buscan darle sentido a su existencia. Para esto deben establecer contratos consigo mismos, con los otros, con el mundo material y el espiritual que les revelarán la riqueza y el misterio de lo existente.

El avance a la conquista del sentido obliga a asumir las pruebas, a vencer los obstáculos que distancian la meta.

Finalmente, explícito o implícito, hay un desenlace que precisa el sentido del acontecer y arroja una luz que revela la bondad, la maldad o la ambigüedad de lo obrado.